

MATERNIDAD, PATERNIDAD Y GÉNERO

Leslie Arvelo Arregui

Universidad de Los Andes

Correo electrónico: lesarve@cantv.net.

CONTENIDO

- [Resumen/Abstract](#)
- [Términos claves/Key terms](#)
- [Maternidad, paternidad y género](#)
- [Bibliografía](#)

RESUMEN

En la primera parte del presente trabajo se describirán los conceptos “Maternidad” y “Paternidad”, entendiendo éstos como construcciones simbólicas relativizadas por lo histórico y lo sociocultural y, a la vez, destacando sus dimensiones psicológicas, subjetivas. Posteriormente se establecen algunas relaciones entre los constructos “Maternidad”, “Paternidad” y “Género” tratando de romper los esquematismos binarios oposicionistas y excluyentes, pero asumiendo que son conceptos que históricamente se han entrelazado como referentes ineludibles para el otorgamiento de su significación específica. Esta aproximación vinculante se realizará, en buena medida, con el apoyo teórico del Psicoanálisis para lo cual se hará alusión a conceptos y categorías provenientes de esta corriente psicológica. Finalmente se tratará de precisar algunas conclusiones como un modesto aporte a una discusión sobre la temática expuesta que resulta compleja e interminable.

TÉRMINOS CLAVES

Maternidad, Paternidad, Género, Psicoanálisis.

ABSTRACT

Firstly concepts of maternity and paternity as relative to history as well as socio-cultural factors particularly from a subjective or psychological aspect are considered. Then maternity, paternity and gender taken as constructs with an attempt to exclude the usual dialectical clichés, but nonetheless taken as archetypal so that specificity is maintained. The connection is established in terms of psychoanalysis. Lastly conclusions are made in the light of the magnitude of the subject matter.

KEY TERMS

Maternity, paternity, gender, psychoanalysis.

MATERNIDAD, PATERNIDAD Y GÉNERO

La maternidad, la paternidad y el género constituyen construcciones simbólicas relativizadas por lo histórico y lo sociocultural que poseen dimensiones subjetivas abordables por la psicología. Por otra parte, y aún más en el caso de la maternidad, estas construcciones están impregnadas de un marcaje inicial del orden biológico que orienta el proceso constructivo estableciendo identidades y diferencias entre estos conceptos entendidos como estructuras y funciones.

Coincidiendo con Tuber (1996) para el presente trabajo se insistirá más en el análisis del proceso constructivo de las representaciones de la madre y del padre que de las distorsiones y encubrimientos que las mismas han hecho de la realidad.

Para tal tarea me apoyaré en algunas conceptualizaciones del psicoanálisis que pueden aportar algunas claves para el esclarecimiento de la articulación entre lo subjetivo y lo sociocultural.

La maternidad históricamente ha estado asociada a la fecundación, fertilidad, en clara similitud con las propiedades de la tierra. Así mismo se le vincula con la protección, afecto, conservación, cuidado, incondicionalidad, sacrificio, al orden biológico, natural, instintual. Por otra parte la relación con lo genérico ubica lo maternal con el eterno femenino, con lo inmutable, universal y a la vez con lo enigmático, misterioso (Loroux, 1996; Vegetti-Finzi, 1996).

A lo largo de la historia del ser humano la maternidad ha sido idealizada y por muchos siglos estuvo asociada a lo divino, a lo sagrado. De allí que las Diosas hayan copado por más tiempo el escenario social que los Dioses masculinos (Rodríguez, 2000). Con el advenimiento del patriarcalismo la mujer fue relegada a un plano inferior y atacada allí donde era poderosa, temida, en su poder de procrear. Los Dioses masculinos tienen que demostrar ser más poderosos que las grandes Diosas Madres. Golman Amirav (1996) ejemplifica muy bien esto último al interpretar el pasaje Bíblico sobre Sarah, mujer de Abraham, referido a su infertilidad cuando joven y a su fertilidad en la vejez, como la evidencia del poder de Jahveh sobre la maternidad, minimizando así el poder femenino.

En la cultura griega caracterizada por una hipervalorización de la figura del padre y una fuerte descalificación de la mujer, el Dios supremo, Zeus, es capaz de procrear quitándole de esta manera el privilegio a la mujer de hacerlo (Iriarte, 1996). Aristóteles consideraba que era el hombre quien fecundaba, relegando a la mujer a un papel de simple receptáculo (Loroux, 1996).

Diversos autores relevantes del psicoanálisis partiendo de Freud, se han hecho eco de concepciones patriarcalistas de la mujer y la maternidad. El falocentrismo, la percepción de la mujer como un ser pasivo, la teoría del masoquismo femenino, la amoralidad de la mujer son conceptos Freudianos que fueron repetidos por muchos de sus seguidores y hoy en día aún circulan en el discurso psicoanalítico como resabios, arcaísmos patriarcales (Torres, 1998).

Ahora bien dentro del mismo Psicoanálisis han surgido, principalmente de las mujeres analistas, cuestionamientos a estos principios. Melanie Klein, en sus tiempos, sin romper

plenamente con conceptos patriarcales del psicoanálisis, puso en duda basamentos importantes de la teoría sexual de Freud. Karen Horney fue más allá y se le puede considerar como una de las pioneras de la crítica al androcentrismo Freudiano. (Langer, 1985).

Hoy contamos con destacadas psicoanalistas que poseen un discurso crítico y que se han acercado a la perspectiva de género, si no asumiéndola plenamente, por lo menos iniciando un diálogo e intercambio donde comienzan a asomarse posturas coincidentes y temas polémicos abiertos a un debate sano y productivo.

Una de estas exponentes actuales es Silvia Tuber que dada su vigencia como autora quise dejar constancia de su pensamiento en la siguiente cita "... La maternidad no es puramente natural ni exclusivamente cultural; compromete tanto lo corporal como lo psíquico, consciente e inconsciente; participa de los registros real, imaginario y simbólico..." (Tuber 1996:13).

Quisiera ahora referirme a la paternidad. Tradicionalmente se ha ubicado al padre como figura de autoridad, de respeto, el que impone la ley, el que sabe o supuestamente sabe, el que protege, el que provee, el que brinda seguridad por su mayor fortaleza (Aray, 1992). El componente afectivo de la función paterna, aunque siempre ha existido, ha sido asumido y construido más recientemente. Oiberman (1998) agrega una función que pocas veces se explicita como es la de servir de modelo a los hijos para el "paternaje". Freud (en Aberastury y Salas, 1978) a lo largo de su obra considera cuatro papeles fundamentales del padre: como modelo identificatorio, como objeto afectivo, como auxiliar de la madre y como rival.

Para Lacan (1972, en Aberastury y Salas, 1978) la función paterna representa una función reguladora del deseo y el goce, que censura el incesto y la fusión madre-hijo(a). Es según éste autor, una función de corte, es decir una función interdictora del eje diádico, imaginario, narcisista madre-hijo(a) inscrita dentro de la ley del padre. Según esta concepción el padre se coloca más dentro del registro simbólico y su papel se relaciona con un distanciamiento de lo biológico, de lo instintual.

Sintetizando podemos decir que la función paterna es una función sociocultural que va más allá de lo psicoafectivo, de carácter real y simbólica, polisémica, no restringida al género masculino ni a la función genitora (Narotzky, 1997; Arvelo, 2002).

Corresponde ahora relacionar los conceptos de maternidad, paternidad con los de los géneros femenino y masculino. Históricamente la función materna, como constructo sociocultural, ha constituido parte del núcleo identitario de la feminidad. No ha sido fácil deslindar lo femenino de lo materno. Esto no ha ocurrido en el caso del hombre, quien se le ha definido principalmente por otros atributos y no por el de ser padre.

Ahora bien ¿cómo se han construido estas identidades genéricas? Si lo femenino y lo masculino no constituyen esencias inmutables sino construcciones socio-históricas: ¿qué le ha dado cierta estabilidad en el tiempo? ¿por qué es casi inevitable para definir un género recurrir al otro como referente en el otorgamiento de su significación específica?.

El Psicoanálisis al ocuparse de lo inconsciente, de lo pulsional, del cuerpo de lo imaginario, de lo simbólico, puede ofrecer algunas respuestas a las anteriores

interrogantes por sus posibilidades de articular la subjetividad humana, como construcción individual, con las construcciones y representaciones sociales.

El sujeto humano se constituye en la alteridad, en la relación con el otro a partir de introyecciones, proyecciones, identificaciones que suponen un proceso de estructuración mediado por lo pulsional, el deseo, el lenguaje, concretados en el tacto, la mirada, la palabra. Todo proceso de subjetivización supone tanto la diferenciación como la integración (Balimberti, 1992, en Vegetti Finzi, 1996). En el caso de lo genérico, lo femenino y lo masculino, el recorrido estructurante posee elementos comunes pero también elementos diferenciados.

Según el Psicoanálisis la construcción del sujeto femenino pasa por un proceso de indiferenciación menos intenso y más prolongado que el del varón, con respecto a la madre. Esto es así por ser la madre, del mismo sexo y género que la niña. Por otra parte el primer objeto de amor de la niña es su madre es decir un objeto homosexual. Para sintonizarse con los ideales culturales predominantes y por la presencia del padre, la niña debe hacer un cambio en la elección de un objeto homosexual por un objeto heterosexual encarnado en el padre. Sin embargo, la niña no abandona totalmente al objeto materno y mantiene ese amor por más tiempo, lo cual se evidencia en un proceso edípico más prolongado que en el varón, que se va a resolver tardíamente con la pubertad.

Según Percovich (1996) este proceso más largo y tardío en la resolución del Complejo de Edipo en las niñas, le permite a éstas el desarrollo de un mundo interior muy rico, conectado con el mundo exterior. La niña no abandona de manera absoluta la relación preedípica con la madre ni la edípica con el padre.

La identidad genérica entre madre e hija facilita que la primera proyecte más fácilmente aspectos de sí misma con su hija y se identifique con ella de manera más narcisística. Según Chodorow (en Sandoval, 2001) existe una asimetría en la parentalidad donde la madre juega un papel privilegiado con respecto al padre. Esta asimetría determina una relación más estrecha, fusionada entre madre e hijo donde la primera percibe a la segunda como una prolongación, como su doble.

Sandoval (2001:85) recoge muy bien esta idea cuando señala que "... La niña que ha sido tomada como semejante, continuadora de la madre, tenderá a permanecer como parte de la relación con ella. Mantiene en su self una relación empática con lo fusional, no amenazante". Todo esto facilita que la niña se identifique con la maternidad de la madre.

La construcción del sujeto masculino tiene también sus particularidades Percovich (1996) sostiene que, a diferencia de la mujer, el hombre se ve sometido en su proceso de individuación a una doble separación del cuerpo de la madre, como individuo y como sexo. La subjetivación masculina se realiza a costa de una fuerte represión del primer vínculo simbiótico con la madre y la reducción del cuerpo materno a un objeto. El varón se angustia ante la posibilidad de englobamiento o fusionalidad con la madre. Así mismo se siente culpable y solo por la muerte imaginaria de la madre, producto de la ruptura con ésta. Agrega la autora que este doloroso proceso de separación-individuación lleva al hombre a usar defensas disociativas y sociales para evitar el deseo y el dolor, utilizando la ley, lo simbólico para dominar al otro y controlarse a sí mismo.

Esto es coincidente con lo que plantea Santos (1995) en el sentido que para este autor el hombre debe separarse de la madre para acceder a su masculinidad, debe “no ser una mujer” para lograr su identidad masculina.

Por otra parte el varón privilegiará el pene como figura de intercambio como parte de su cuerpo capaz de unirlo al cuerpo del padre en una cultura donde lo fálico es sobrevalorado, lo que facilita su identificación (Percovich, 1996; Santos, 1995) Todo esto inscrito en la necesidad del varón de hacer un cambio identificatorio de la madre hacia el padre, experiencia no presente con tal intensidad en la niña.

Al relacionar estos aspectos diferenciales de la constitución de la identidad genérica con las funciones materna y paterna se observa que para la mujer es más difícil separar la maternidad de su núcleo identitario, no sólo por la valoración social sino por el propio recorrido de su subjetivación. En el hombre esta relación entre paternidad y masculinidad no sólo es más débil sino que puede contraponerse. De hecho la virilidad puede convertirse en un obstáculo para el ejercicio de una paternidad que valore las expresiones tiernas, afectivas hacia el niño y las actividades de cuidado de éste (Arvelo, 2001).

Estos elementos que aporta el Psicoanálisis posiblemente no están desprovistos de aspectos ideologizantes, reproductores de construcciones socioculturales que descalifican lo femenino. Sin embargo, hay que reconocer que constituyen un esfuerzo por encontrar claves explicativas que integran lo biológico con lo cultural, la pulsión con lo simbólico, el cuerpo con el significante, el inconsciente con la conciencia.

La maternidad, la paternidad y el género si bien se pueden considerar como constructos y categorías autónomas están muy enlazados en sus procesos de construcción. Ello es así porque han sido marcados por el orden biológico que se articula con lo simbólico pero sin borrar su huella, dando estabilidad en el tiempo a ciertos significados.

En todo caso podríamos concluir que si bien es cierto que estos constructos pertenecen a los registros real, imaginario y simbólico, su construcción ha colocado énfasis, diferencias. En lo referente a la maternidad, lo real e imaginario tiene más peso que en la paternidad por sus elementos más universales (todo humano vive antes de nacer en un cuerpo de mujer), con la concomitante fusionalidad que ello supone. Por otro lado el embarazo coloca a la mujer, por procesos identificatorios y proyectivos, en una vivencia regresiva signada por la posibilidad de asumirse omnipotente, plena. La valoración socio-histórica de la procreación le hace difícil a la mujer renunciar a aquello que le permite, de alguna manera, compensar las faltas que la misma sociedad le ha atribuido.

La construcción de la paternidad y la masculinidad, aunque no marchan paralelas, suponen una mayor separación de la madre, postura desde la cual el hombre utiliza defensivamente lo simbólico para normar, dominar, funcionar como figura de corte de la fusionalidad.

No pretendo establecer una causalidad lineal que de alguna manera parezca justificar la discriminación de la mujer colocándolo en el lugar de lo natural imaginario, inmutable. Como señalaba Tuber (1996) la maternidad y, añadiremos también, la paternidad, circulan en los tres registros: real, imaginario y simbólico. El padre puede no sólo hacer paternaje sino también maternaje. El fenómeno de la covada puede ser un buen ejemplo de cómo un padre puede vivir imaginariamente las sensaciones de fusionalidad sin llevar al hijo en

el vientre. Así mismo es indudable el carácter simbólico de la maternidad sin el cual la función materna dejaría de ser humana.

Creo más bien que hay una causalidad dialéctica donde lo biológico, lo pulsional, lo inconsciente interactúan con el orden cultural, simbólico, guiando hasta cierta medida, el sentido de las construcciones. Se trata pues de no caer en reduccionismos biologicistas ni culturalistas sino de abordar la realidad en su complejidad dinámica, interactuante. Reconocer la igualdad de lo genérico ante lo legal, ante los derechos ciudadanos, ante las oportunidades de desarrollo, no implica desconocer las diferencias, que si bien no responden a esencias estáticas, expresan la estabilidad de las estructuras que van más allá del orden de la conciencia y lo social-colectivo, al estar atravesados por el orden de lo inconsciente e irracional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Aberastury, Arminda y Salas, Eduardo (1978). *La Paternidad*. Buenos Aires. Kargieman.
- Aray, Julio (1992). *Momentos psicoanalíticos*. Caracas. Monte Avila.
- Arvelo, Leslie (2001). Masculinidad y Función Paterna. [Revista electrónica Otras Miradas on line] disponible en <http://www.saber.ula.ve/qigesex/otrasmiradas>.
- Arvelo, Leslie (2002). Adolescencia y Función Paterna: reflexiones a partir del estudio de casos psicoclínicos. Revista **Fermentum**. Año 12. N° 33. Mérida. Humanic-ULA.
- Golman-Amirav, Anna (1996). Mira, Yahveh me ha hecho esteril. En Silvia Tuber (Ed.). *Figuras de la madre*. Madrid. Ediciones Cátedra.
- Iriarte, Ana (1996). Ser madre en la cuna de la democracia o el valor de la paternidad. En Silvia Tuber (Ed.). *Figura de la madre*. Madrid. Ediciones Cátedra.
- Langer, Marie (1985). *Maternidad y sexo*. Barcelona. Paidós.
- Laroux, Nicole (1996). La Madre, la tierra. En Silvia Tuber (Ed.). *Figura de la madre*. Madrid. Ediciones Cátedra.
- Narotzky, Susana (1997). El marido, el hermano y la mujer de la madre. En Silvia Tuber (Ed.). *Figura del padre*. Madrid. Ediciones Cátedra.
- Oiberman, Alicia (1998). *Padre-bebé. Inicio de una relación*. La Plata, Argentina. Universidad Nacional de la Plata.
- Percovich, Luciana (1996). Posiciones amorales y relaciones éticas. En Silvia Tuber (Ed.). *Figura de la madre*. Madrid. Ediciones Cátedra.
- Rodríguez, Pepe (2000). *Dios nació mujer*. España. Punto de lectura.
- Sandoval, Marisol (2001). La marca de la madre. El ejercicio de la maternidad y su papel en las identificaciones en niñas y niños. Revista Trópicos. Año IX. Vol. 2. Caracas: Fondo editorial sociedad psicoanalítica de Caracas. p.p. 79-86
- Santos, Luis (1995). Deseo, Ley e Identidad: Una Mirada Psicoanalítica sobre las diferencias de género. En *Género e Identidad*. Bogotá. Tercer Mundo Editores.
- Torres, Ana Teresa (1998). La construcción del sujeto femenino. Revista Trópicos. Año VI Vol. 1. Caracas: Fondo editorial sociedad psicoanalítica de Caracas. p.p. 82-99.
- Tuber, Silvia (1996). *Figuras de la madre*. Silvia Tuber (Ed.) Madrid. Ediciones Cátedra.
- Viggeti-Finzi, Silvia (1996). El mito de los orígenes. En Silvia Tuber (Ed.) *Figuras*

de la madre. Madrid. Ediciones Cátedra.

**Revista Otras Miradas
Grupo de Investigación en Género y
Sexualidad
GIGESEX**

Facultad de Humanidades y Educación
Universidad de Los Andes
Mérida-Venezuela
<http://www.saber.ula.ve/gigesex/>
gigesex@ula.ve